

pel primordial del maestro en una concepción activa del proceso docente, así como el intelectualismo que padecen la doctrina y la práctica educativas que ha reducido el contenido a las actividades de instrucción. La observación, la descripción, la experimentación, la formulación de hipótesis, que se someten al control de una prueba convincente y generalizable, son hábitos intelectuales inseparables de una aspiración a la exactitud y al rigor en el razonamiento.

Con ser importantes, prosigue el citado libro, las materias que comprenden los planes de estudio, lo verdaderamente esencial reside en cómo se traten didácticamente las disciplinas, se empleen auxiliares instrumentales y se articulen las relaciones de los niños entre sí y de los alumnos con el maestro. Todavía subsiste el vicio del memorismo, que tiene su justificación y su meta en el control de las adquisi-

“Veamos en nuestras Escuelas Nacionales los centros de formación adecuados, sin consideraciones de tipo clasista...”

siones, mediante exámenes basados en lo que el alumno recuerda, no en lo que sabe y, mucho menos, en lo que sabe hacer. Pero la escuela activa es indudablemente más incómoda que la escuela memorista y libresca.

La formación del Magisterio constituye, sin duda, el elemento fundamental para asegurar la eficacia del proceso educativo. La calidad de los maestros y profesores falla, si no encarnan fielmente con eficacia y entusiasmo los ideales educativos; si su labor no pone a nivel de los alumnos las nociones de manera que sean fácilmente asimiladas; si, además, y por encima de los saberes concretos, no logra suscitar una curiosidad intelectual que conduzca a nuevos descubrimientos.

Un examen detenido del plan de estudios del Magisterio suscita algunos reparos: El primero y fundamental consiste en la escasa atención que presta a la formación pedagógica, que es la genuinamente profesional del maestro. El hecho educativo cuya inteligencia es capital para el que haya de ejercer tareas de formación y enseñanza sólo es inteligible cuando se estudian, con la indispensable profundidad, sus bases o fundamentos filosóficos, biológicos, sociológicos y psicológicos. De este desdoblamiento se deduce una inevitable deficiencia de la preparación del Magisterio en lo que constituye la parcela más genuinamente educativa.

En contra del perfeccionamiento profesional de los maestros actúan circunstancias muy desfavorables, tales como la necesidad de complementar su sueldo con clases particulares o en otras actividades fuera de las horas de clase y la carencia de medios materiales y bibliográficos que les permitan el estudio y aplica-

ción de nuevas técnicas didácticas.

Estas y algunas más son las conclusiones a que llega el Libro Blanco acerca de la reforma que hay que realizar en la Enseñanza Primaria española y que nos pone de relieve su importancia.

Una verdadera toma de conciencia sobre el problema debemos adoptar todos los españoles, contribuyendo activamente en su resolución. En esta misión, que nos es encomendada a todos, los manzanareños podemos contribuir, desechando todos los prejuicios que tenemos en este aspecto, colaborando de forma más



evidente y sustancial con los maestros en la educación de los hijos. Es del todo negativo el mandar a los niños a la escuela, para que allá se las apañe el maestro con ellos, y luego, sin preocuparse siquiera de lo que allí han hecho, limitarse a decir: ¡a mi hijo no le enseñan nada! Cuando lo que sucede es que lo que aprende en la escuela lo pierde en su casa por despreocupación de sus padres.

Ya va siendo hora de que nos quitemos las vendas de los ojos, que nos impiden ver con claridad y veamos en el maestro al hombre que se preocupa por nuestro bien; le reconozcamos públicamente la importancia capital que se merece, como base fundamental de nuestro desarrollo, tanto espiritual como material. Veamos en nuestras Escuelas Nacionales los centros de formación adecuados, sin consideraciones de tipo clasista, con defectos, por supuesto, pero ni mayores que en otros centros, ni debidos a sus maestros, que, por otra parte, están llevando en la actualidad una labor educativa verdaderamente elogiabile; defectos debidos, como ya he dicho anteriormente, al sistema y a la falta de medios económicos, problemas que se encuentran en vías de solución como consecuencia de la puesta en marcha de la política educativa propuesta por el Gobierno.

Pero eso sí, es importante que seamos todos partícipes y sean nuestras obras las que hablen por sí solas, dejando las palabras en un segundo término para comprobar después los resultados y no para entorpecer y poner dificultades en el camino antes de iniciarlo. La esperanza es lo último que se pierde. Pero en este caso la tenemos en nuestras manos. No la dejemos escapar.

F. H. T.